

**C**uando una familia se enfrenta a la muerte de un ser querido, callar, ocultar, ignorar o dar explicaciones equivocadas a los niños sobre lo que está pasando, puede dar como resultado que la experiencia de la muerte, además de ser sumamente dolorosa, se convierta en algo complicado o patológico.

Son muchas las dudas que surgen en la mente de los adultos con respecto a la manera de abordar el tema de la muerte con los niños y adolescentes. ¿Puede un niño llegar a entender qué es la muerte? ¿Es mejor contarle u ocultárselo? ¿Qué hacer si nos pregunta? ¿Es diferente la vivencia de la muerte si el niño tiene cinco o diez años de edad? ¿Puede un niño estar en duelo? ¿Cómo le explicarle lo que ha sucedido? ¿Cómo le puedo ayudar? ¿Necesita apoyo especial? ¿Debe vernos tristes?

Es fundamental contar con recursos que ayuden a afrontar esta realidad de la mejor forma posible, así como escuchar y atender las necesidades de los niños y adolescentes.

## LA CURIOSIDAD DEL NIÑO ANTE LA MUERTE

En la actualidad, los padres se preocupan sobremanera por procurarles a sus hijos una vida cómoda, fácil y alejada de toda frustración; desean que no sufran y que nunca la pasen mal. En este constructo artificial de una vida sin limitaciones, donde todo es posible y sufrir es evitable, la muerte no tiene cabida y debido a la enorme angustia que ocasiona se le aleja lo más que se puede.

Sin embargo, además de la familia, el niño se desenvuelve en otros contextos donde está expuesto a este tipo de información que se le quiere evitar en casa, y es cuando puede preguntar sobre la muerte. Los padres reaccionan tratando de evitar el tema principalmente porque a ellos les causa demasiada angustia, pero decirle al niño “olvidalo” o “no



**Existe la creencia errónea de que mientras no se le hable al niño del tema no existirá para él, pero en realidad no es esto lo que sucede, ya que cuando el niño no sabe, pero intuye o desea saber, lo que hace es fabricar fantasías**

te preocupes por eso”, no calma su deseo de saber, sino todo lo contrario, su inquietud puede aumentar al ver la intranquilidad e incomodidad que sus preguntas generan en los adultos, así que lo puede asimilar como algo que es terriblemente malo o desagradable.

Existe la creencia errónea de que mientras no se le hable al niño del tema no existirá para él, pero en realidad no es esto lo que sucede, ya que cuando el niño no sabe, pero intuye o desea saber, lo que hace es fabricar fantasías con diversas teorías propias inventadas por él. Este es un recurso utilizado por los niños porque lo que más los angustia es que sus intuiciones queden sin explicación.

## EXPLICAR LA MUERTE A CADA EDAD

La muerte es un concepto complejo y toda persona tarda tiempo en conocer su significado total. Los niños reaccionan y comprenden la muerte de diferentes maneras de acuerdo a su edad, el momento evolutivo, su mundo emocional, su desarrollo cognitivo, su grado de madurez y su capacidad de conceptualizar. El estilo de comunicación y las actitudes que



la familia posea ante la muerte también influirán en el proceso.

### Primera infancia (antes de los dos años de edad)

Para ellos la muerte sólo es una palabra, no hay comprensión cognitiva de su significado, más bien perciben la muerte como ausencia, sienten la ‘no presencia’ de la persona fallecida. Lo más importante que podemos hacer cuando los niños son tan pequeños es mantener sus rutinas, horarios y ritmos. Dar continuidad y seguridad a su mundo es lo que verdaderamente necesitan. En la medida de lo posible es vital tratar de mantener sus espacios tal y como estaban antes de la pérdida, minimizando así la aparición de cambios que puedan crearles más inquietud, desconcierto o inseguridad.